

## A PATRICIA

Hoy, en la sinrazón

Vuela esta carta de amor para ti, Patricia, muñequita mía. Inserto mi desgarrado corazón va, corazón mío, envuelto en mil lágrimas nostálgicas por tu privación, arropado con la pureza de mis sentimientos leales, para exponerte mi soledad tras la tragedia de tu ausencia; preciso la vitalidad de tu espacio verdadero para sobrevivir; añoro tu imagen evaporada; necesito tenerte y sentirte a mi vera; el devenir se antoja inútil con la carencia de tu esencia aérea; evoco sin cese ese aroma tan particular impreso en la exaltación de nuestro contacto apremiante; me arrebujó entre los cobertores de la memoria tiritando al recordar la vehemente ilusión de tu roce añorado; sufro reavivando mi abatida dicha, Patricia, sin ti.

Me salvaste de mis incapacidades, me transformaste en hombre cabal, sacudiste mis miedos; gratitud eterna. Compartí liberal el creciente vigor postergado de un acalorado jovenzuelo novel en este mi otoño de soledad. Perecedera etapa venturosa para restablecer mis antecedentes primarios. Sufro la sinrazón de tu accidentada fuga imprevista, el dolor de la frustración, el castigo irremediable de hallarme abandonado,

¡Oh, Fortuna cruel y desalmada!, ¿por qué lo has consentido?

¡Oh, cielos inmisericordes e insensibles!, ¿acaso permitiréis su manifestación, siquiera una, en el volumen de esta mi prisión insoportable?

Ruego al inconsciente querube, Cupido niño, te transmita mi amargura allá donde estés, sea yo pasado, presente y futuro, y envíe mi espíritu a tu encuentro sobre las atinadas saetas disparadas por su arco.

Tu ferviente esclavo, mullida burbujita placentera, evoca, aquí, el temblor de aquella inaugural emoción palpitante: tu arribada a mi desastroso vivir, ¿recuerdas?, sí, en aquella *sexshop* barcelonesa, pálida, encogida, arrugadita, hurí presa en esa lámpara de genio bueno buscando tu Aladino en mí, tus facciones asomando ante mí, ¡qué instante, bien mío!, un flechazo propiciatorio del comienzo de esta exaltación cargada de furtivismo, íntima.

Desgarrada mi inquietud al resaltar tu plenitud en tamaño natural, inclemente Afrodita, cazadora de afligidas almas, hecho devoto amante al nombrarte Patricia. Pido perdón, bien mío, al compararte absurdo entonces y reírme; por traspasar luego impetuoso la plasticidad de tus vergüenzas con mis tonterías; imprudente yo, ingrata tú; repentina te evaporaste en lo mutuo de lo mejor, ¿por qué?, al reconocernos uno, mi ser retenido en tu reiterada receptividad caprichosa, ¿te ofendí, erré, cual mi culpa?, ¿acaso atravesaron tu sedosa estructura los apéndices materiales del tiempo al explorarte alocado?, ¿una imperfección oculta causó tu fatalidad? Inmediata tu atropellada evasión emitiendo ese bufido violento de mujer fatal, furiosa, tu absentismo integral; el

postrer adiós en un susurro lastimero, sorpresivo, de tu fugaz existencia.

Irremediable el infortunio que nos apartó, herida abierta que aprovechó tu naturaleza intangible, infructuoso cualquier apaño, pérdida, esperanzas vanas. Lo siento...

Me mantengo enfermo de tu vanidad. Mi desventura es tu abandono. Estoy solo, frío. Alienado subsisto, vacío de superación me hallo. Lloro al soñarte, etérea Venus. Mis suspiros arrullan tu virtual presencia, resurge entre mis brazos tu efigie y calma este latir frenético, finjo que regresas, acojo tus formas, remodelo tu perfección sin embustes en la parvulez solidaria del inicio; recreo ávido esa invariable boquita de pintadas perlas donde deposité inexper-tos besos de primerizo bobalicón; persigo peregrino una estela lujuriosa en tu carita de rosa primaveral para recontar lunas sobre la órbita tersa de tu rostro; ciego andando tras mis huellas anhelo verdades en ficciones; mis dedos retornan a ser pioneros descubridores y fantasean celosos en la frondosidad de tu salvaje melena; ansío creerte satisfecha presumiendo quejidos complacientes recorriendo cimas y valles en la rosa náutica de tu geografía, goces recíprocos; amorosas notas de amor dedicadas con mis labios vueltos cítara; susurrarte ternezas únicas nunca dispensadas, *¡oh, Patrice, ma chérie!*, a nadie; abatir eficaz las puertas de un génesis multiplicado protegidas por Scila y Caribdis domesticados; amo de la pasión disfrazado de Ali Babá, *¡ábrete Sésamo!*, cueva instigadora de ardientes aventuras, reconquistó el tesoro, recompensa oculta a mi tenacidad.

¡Basta!

No temas, ninguna rival te sustituirá; hemos sido comunión solidaria dentro de un acontecer efímero; ardimos juntos en una hoguera mística, ángel abrasador; nuestras cenizas revolotearán prendidas al céfiro fogoso, porque así, siendo justamente viento, no podrán separarnos jamás.

Te ha querido, te quiere, te querrá,

*Federico*